

REVISIONES DE LIBROS

Isabel Martínez Benlloch y Amparo Bonilla (2000): *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universitat de Valencia.

Parece difícil cuestionar en nuestros días la enorme diversidad existente entre las personas; diversidad biológica, psicológica, cultural. También lo es cuestionar la diversidad de género. Muchos trabajos de investigación, especialmente los inspirados por el denominado determinismo biológico, consideran que las diferencias de cultura, etnia, clase social y sexo observadas en la vida real son un fiel reflejo de la biología, es decir, manifiestan predisposiciones hereditarias y, por lo tanto, diferencias difícilmente modificables. El punto de vista alternativo toma muy en serio la biología y la genética pero no considera la herencia como un *fatum* inevitable, sino como un punto de partida para el desarrollo de una identidad e individualidad que ya no están prescritas. Además, ni la diversidad, ni la diferencia justifican desigualdades. Los derechos lo son de la persona independientemente de su cultura, su biología, su género, su sexo, sus creencias. La igualdad no está en los genes, seguimos aquí la terminología de Dawkins autor del *Gen egoísta*, sino en los *memes*, es decir, en la cultura.

Este es el marco de referencia que adoptan las profesoras Martínez Benlloch y Bonilla en *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad* pero abordado desde una perspectiva feminista. El libro responde a la preocupación existente acerca de cómo se construye la identidad subjetiva en un contexto de relaciones asimétricas entre los sexos. Los estudios psicológicos demuestran que la asimetría entre los sexos se hace explícita tanto en la actividad cognoscitiva y afec-

tiva como en el comportamiento social. Además, debido a la diversidad cultural, es imposible universalizar las características que socialmente definen a cada uno de los grupos de género. La pregunta clave es la siguiente: ¿qué efectos producen en el comportamiento las asimetrías existentes entre los sexos? Las autoras consideran que sin conocer la repercusión de estas asimetrías es imposible llevar a cabo las intervenciones psicológicas apropiadas para cambiar y trascender estas asimétricas relaciones de género.

Especial énfasis se pone en este volumen en el sistema sexo/género y en el sistema cultural que las autoras consideran como los sistemas que vertebran el comportamiento humano. Para las autoras, el proceso por medio del cual ambos sistemas dan forma a la conducta se inicia con la experiencia subjetiva del dimorfismo sexual. Esta experiencia está siempre teñida por los significados que cada cultura otorga a la diferencia anatómica. Estos significados, a su vez, van a afectar al concepto que una persona tiene de sí misma (el denominado en psicología *autoconcepto*), a la regulación y finalidad de las propias acciones, al pensamiento, al lenguaje y a las emociones; también, al modo de percibir las acciones de los otros. De la experiencia subjetiva del dimorfismo sexual y de este conjunto de significados emerge el *género*. Así considerado, el género es una construcción psicosocial, una representación mental cuya génesis es social. Los contenidos de representaciones del género, los contenidos de la masculinidad y la femineidad son diferentes de una a otra cultura, pero, ¿paradójicamente?, en todas las culturas se mantienen las asimetrías entre los sexos. Las autoras con gran acierto subrayan que las respuestas a las preguntas acerca de

«¿qué es lo masculino?», «¿qué es lo femenino?» cambian de una cultura a otra; sin embargo, la relación asimétrica entre uno y otro género es universal. Además, las relaciones de poder siempre se establecen desde el espacio normativo masculino. Metafórica, también irónicamente, podría aseverarse que esta ruptura universal de la simetría indica que estamos todavía en el *Big Bang* de las relaciones entre los sexos y, en consecuencia, la evolución de nuestro universo de relaciones no ha hecho más que comenzar, que nos queda todavía un largo y penoso camino por recorrer hasta que la simetría sea la ley dominante de nuestras relaciones. Martínez Benlloch y Bonilla retoman el argumento de la diversidad para, indulgentemente, afirmar que en este proceso de hacer internos valores y creencias, no todo el mundo obra de la misma forma, que hay diferencias entre los individuos (pequeñas, ya que la asimetría es universal) especialmente debidas a las distintas experiencias subjetivas.

El gran mérito de este libro radica en el desarrollo y explicación del concepto de *género* como representación mental de la masculinidad y feminidad, social y culturalmente determinada. Añadiría, la delimitación entre los conceptos de sexo y género representa una aportación aparentemente menor y, sin embargo, muy relevante. Las autoras consideran que los estudios culturales y de género son, por su propia naturaleza, interdisciplinarios aun cuando ellas se centren en los aspectos psicológicos.

Una convicción predominante en nuestros días es que los *Estudios de las mujeres* y los *Estudios de género* han contribuido a desvelar el androcentrismo en que se sustenta parte del conocimiento científico. Estos estudios permiten analizar este sesgo androcéntrico. Como las propias autoras señalan, la investigación en este ámbito ha constatado que en cada sociedad y momento histórico los modelos ide-

ales contruidos en torno a la diferencia sexual se materializan en pautas culturales adquiridas a través de procesos de socialización. Estas pautas de socialización exigen un complejo sistema de adaptaciones culturales y psicosociales en el que la estructura familiar, las prácticas de crianza y la educación serán fundamentales durante los primeros años de vida. Con posterioridad, a lo largo del ciclo vital, alcanzarán gran relevancia las experiencias subjetivas. La percepción de sí mismo y del mundo está siempre mediada por categorías, en el caso que nos ocupa categorías de género que, con independencia de su contenido, son extraordinariamente plurales y duraderas, pues al formar parte del imaginario cultural se transmiten y perpetúan en un amplio conjunto de señales y mensajes que explícita o implícitamente se dan en lo cotidiano.

Parecería que al análisis psicológico de las relaciones intersubjetivas sólo le interesarían las semejanzas o diferencias entre los sexos en dimensiones tales como las cognoscitivas y las de personalidad. Así sucedía en la perspectiva psicológica heredada de Galton. Actualmente el análisis de las relaciones intersubjetivas tiene también como objetivo principal poner de manifiesto la multiplicidad de factores que inciden en este proceso, como son la posición social, el desempeño laboral y las relaciones de poder.

Todos estos temas se desarrollan a lo largo de los tres grandes apartados en que se articula el libro, 'consideraciones conceptuales', 'procesos psicológicos' y 'aspectos metodológicos'.

Los capítulos que componen la primera parte abordan los cambios epistemológicos que han acaecido en el seno de la disciplina psicológica y los efectos que han producido en el estudio de las diferencias entre los sexos. Hasta mediados del siglo XX, la investigación dominante, fundamentándose en los estudios de fre-

nología y craneoscopia del siglo anterior, defendió el determinismo biológico y la idea de complementariedad entre los sexos, por lo que mantuvo las creencias sociales relativas a las diferencias en un amplio conjunto de dimensiones psicológicas y facilitó la justificación de la posición de subordinación de las mujeres. La necesidad de superar estos dualismos clásicos en el seno de la psicología diferencial y la constatación de la complejidad de la persona como sujeto psicológico ha ampliado el ámbito de estudio de la diversidad. Por ello, el cuarto capítulo subraya la influencia que han tenido las transformaciones sociales en la crítica a la universalidad del conocimiento científico, así como en la investigación sobre las relaciones sociales y de poder entre los géneros. Se incide también en las relaciones establecidas entre los sistemas sexo/género, personal y ecológico/cultural y plantea la necesidad de trascender los estereotipos y roles de género a fin de favorecer el desarrollo individual y, por ende, el bienestar psicológico de los sujetos.

En la segunda parte se ponen de manifiesto las implicaciones psicológicas derivadas de las asimetrías de género que, por un lado, son internalizadas en los procesos de socialización, y por otro, se manifiestan en las relativas diferencias comportamentales entre los sexos. Se destacan los aspectos biológicos y socioculturales que subyacen a la condición sexuada de los seres humanos, tanto los relativos a los procesos de sexuación postnatales como aquellos derivados de su adscripción: identidad sexual y de género.

Las autoras consideran que la formación de la identidad es un proceso configurado especialmente por la síntesis individual de las prescripciones, representaciones y discursos sobre el sujeto existentes en cada contexto cultural. De ahí que las identidades individuales sean complejas, en per-

manente proceso de desarrollo y cambio y susceptibles de múltiples influencias. A estos procesos identitarios subyacen los factores que dan lugar a la subjetividad. Factores que determinan la subjetividad tales como la actividad por medio de la cual cada persona relaciona sus conocimientos, habilidades y destrezas con su afectividad y sus experiencias; estas experiencias se vinculan a su vez con una visión determinada del mundo, con sus valores y con el conjunto de normas ya internalizadas. Pero como la subjetividad no es sino una propiedad más de nuestro organismo, esto es, de nuestro cuerpo como entidad biológica, la valoración y el reconocimiento que se hace de su grupo sexual serán fundamentales. Fundamental será también la capacidad de autonomía que pueda alcanzar el sujeto dentro del grupo. El reconocimiento y valoración del grupo sexual se hace tanto desde el *endogrupo* como desde el *exogrupo*.

Por último, en la tercera parte, se presentan los enfoques metodológicos más relevantes y se proponen diversas herramientas útiles en este ámbito de trabajo: las técnicas metaanalíticas, que posibilitan la sistematización y revisión de la investigación acumulada, y los procedimientos cualitativos, que facilitan una aproximación al análisis del universo simbólico del que se nutre el imaginario social y que se hace explícito en el discurso del sujeto.

Este es un libro destinado fundamentalmente a los estudiante universitarios, sin embargo, el interés y actualidad de sus contenidos lo convierte en una obra que tiene como destinatario al público en general. Añádase que el lenguaje empleado en el libro lo hace accesible a personas profanas en esta disciplina, sin por ello renunciar al rigor y la profundidad.

José Sánchez-Cánovas
Universidad de Valencia